

La cuestión nacional en Europa Oriental y la URSS

Zidane Zeraoui*

Polonia es "étnicamente un Estado homogéneo, constituido por polacos (99%), que pertenecen al grupo de los eslavos occidentales, con una pequeñísima minoría de alemanes y judíos".¹ Esta referencia a la homogeneidad de Polonia por parte de la Enciclopedia Quillet contrasta drásticamente con las recientes declaraciones del propio gobierno polaco que reconoció oficialmente la existencia de 3 500 000 alemanes, o sea alrededor de un 10% de la población total del país.

Así, la cuestión nacional en Europa oriental fue o minimizada o ignorada durante décadas por los gobiernos, pero jamás solucionada. Con la apertura política actual en la URSS y en el exbloque soviético no se está cuestionando solamente las fronteras heredadas de la Segunda Guerra Mundial, sino también el reparto mal logrado de la Paz de París de 1919. Las problemáticas fronteras creadas a raíz de las dos guerras mundiales han agudizado los resentimientos nacionalistas que aprovecharon la brecha abierta por la Perestroika para resurgir y cuestionar nuevamente la validez del equilibrio territorial actual.

Durante el período que separa las dos guerras mundiales, la amenaza alemana en el occidente y la soviética en el oriente, consolidó la unión nacional de los frágiles Estados recién creados (Checoslovaquia, Polonia, etc.). Frente al peligro externo, que se volvió real a partir del Pacto de Munich de 1938, el amalgama de la Paz de París mantuvo su inestable equilibrio. El surgimiento de los bloques de poder después de la Segunda Guerra Mundial redimensionó el mapa europeo oriental

pero bajo el férreo control de las superpotencias, impidiendo nuevamente la solución definitiva al problema nacional en el este del continente. El viejo sueño de Wilson de crear Estados-nacionales se convirtió en la explosión de la década de los noventa. Las dos paces mal logradas que partieron del principio del castigo territorial a los países vencidos, reforzaron los sentimientos nacionalistas y plantearon las bases del desequilibrio actual. Las tentativas de absorción de las minorías étnicas agudizó aún más los conflictos nacionales. Ni Polonia pudo asimilar a sus ciudadanos alemanes, ni los turcos de Bulgaria perdieron sus valores islámicos, ni los húngaros de Rumania aceptaron las políticas de asimilación forzada de Ceausescu.

Con el derrumbe del mundo bipolar que enfocó durante cuatro décadas las cuestiones mundiales en función de las necesidades estratégicas de la URSS y de los Estados Unidos, las cuestiones locales y en particular el problema étnico europeo afloró nuevamente. La visión ideologizada del mundo que trató de encubrir y rebasar a los fenómenos nacionalistas, subestimó la profundidad del arraigo étnico, permitiendo el desarrollo del nivel local de los conflictos por encima de la cuestión internacional². En efecto, la Guerra Fría que predominó desde la Segunda Guerra Mundial en Europa anuló las expresiones locales, en aras del conflicto ideológico bipolar. Así, el fenómeno internacional encubrió a las otras dos variables: la regional y la local. La pérdida de la hegemonía soviética sobre su bloque invirtió las prioridades, haciendo de la cuestión

* Profesor de Relaciones Internacionales de FCPyS y de la universidad Iberoamericana.

¹ Artículo Polonia en *Diccionario Enciclopédico Quillet*, vol. 7, México, Ed. Cumbre S.A., 1967. p. 207.

² Sierra Kobeh, Ma. de Lourdes, "Conflictos locales y rivalidades de las superaciones en el Medio Oriente" en Zidane Zeraoui y Doris Musalem *Irán-Irak: Guerra, Política y Sociedad*, México, Ed. Nueva Imagen-CEESTEM, 1982, p. 55.

nacional el mayor problema para la estabilidad de Europa oriental.

I La paz de París y el surgimiento de los nuevos estados

El problema nacional europeo no es reciente. La paz de París, concebida como un castigo a Alemania, al imperio Austro húngaro y al imperio otomano, no solamente conllevó a la Segunda Guerra Mundial, sino también dejó problemas no resueltos hasta nuestros días. Los Estados beneficiados por los acuerdos impuestos en la capital francesa nacieron viciados. En su afán por debilitar a los imperios centrales, Francia promovió la formación de naciones heterogéneas, complejas, conformadas por varias minorías de los países vencidos. Las bases de una desestabilización de la región estaban dadas. Por otra parte, esta misma política provocó el nacimiento de un ultranacionalismo en las naciones afectadas que aprovecharon el momento adecuado para cuestionar las nuevas fronteras de la pos-primer Guerra Mundial.

Bulgaria, que combatió al lado de Alemania y el imperio austrohúngaro durante la Primera Guerra Mundial, perdió el Dobruja en beneficio de Rumania por el Tratado de Neuilly de 1919. Su acercamiento a Hitler durante la Segunda Guerra Mundial le permitió recuperar el territorio. En 1941, abrió sus fronteras a las tropas alemanas y recibió Macedonia y Tracia después de derrotar a Yugoslavia y Grecia.³

El tratado de Trianon desmembra territorialmente a Hungría en beneficio de Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia. Este hecho agudiza los sentimientos magiars, reforzando el espíritu nacionalista de Hungría. Con la ocupación de Checoslovaquia por los alemanes y la partición del país, Hungría recuperó los territorios de población magiar que debió ceder en 1920. Durante la Segunda Guerra Mundial, aliada al Reich, recibe de Rumania la mayor parte de Transilvania y anexa el noreste de Yugoslavia.

Alemania, principal país de la primera contienda, será también la más afectada por el Tratado de Versalles. Además, la existencia de varios millones de alemanes en toda Europa central sirvió de elemento aglutinador para las corrientes pangermanas y el eje central de la propaganda nazi:

Cuadro I: Las minorías en Europa Oriental (1919-1939)⁴

País	Población total	Minorías
Checoslovaquia	14 700 000	Eslovacos; 3 000 000
		Alemanes: 3 250 000
		Húngaros: 700 000
		Rutenos: 400 000
		Polacos: 70 000
		Alemanes: 17 000
Estonia	1 700 000	Rusos: 170 000
		Alemanes: 500 000
Hungría	8 700 000	Alemanes: 65 000
Letonia	2 000 000	Alemanes: 100 000
Lituania	2 500 000	Alemanes: 800 000
Polonia	32 000 000	Alemanes: 6 000 000
		Soviéticos 3 000 000
		Judíos 750 000
		Alemanes: 1 500 000
		Húngaros: 700 000
		Judíos: 1000 000
Rumania	18 8000 000	Soviéticos: 360 000
		Búlgaros: 500 000
		Alemanes: 5 500 000
		Serbios; 600 000
		Macedonios: 500 000
		Húngaros: 500 000
Yugoslavia:	14 000 000	Albaneses: 500 000
		Turcos: 700 000
Croatas:	4 500 000	
Eslovenos:	1 000 000	

Del cuadro anterior que refleja la existencia de casi 6 millones de alemanes fuera de las fronteras nacionales (por causa o no de los acuerdos de París), sin tomar en cuenta a Austria o a los 2 millones de alemanes del Volga, podemos apreciar la fuerza de convocación de la propaganda nazi basada precisamente en recomponer la unidad de la nación alemana.

En cuanto a la Unión Soviética, a raíz de la Revolución rusa y del derrumbe de la Santa Rusia, el País inicia su nuevo sistema político amputado de Polonia, de los tres países bálticos (Estonia, Lituania y Letonia) y de la Besarabia.

Frente al desmembramiento de Alemania, Hungría, Bulgaria y Rusia surgen y resurgen a la vida nacional Checoslovaquia, Rumania, Polonia y Yugoslavia.

La república checoslovaca que nace en 1918, se crea a expensas del imperio Austríaco (Bohemia y Moravia-Silesia) y del reino de Hungría (Eslovaquia). La cuestión más delicada que debe enfrentar el nuevo Estado es la de las minorías: los magiars en Eslovaquia y los alemanes en Bohemia y Moravia. Durante todo el periodo que separa las dos guerras mundiales, las dos principales minorías se niegan a

³ Todos los datos fueron tomados del *Diccionario Enciclopédico Quillet*, op. cit.

⁴ Wiskermann, Elibeth. *La Europa de los dictadores (1919-1945)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, Col. Historia de Europa, 1978, pp. 318-319.

colaborar con el gobierno checoslovaco hasta desmembramiento del país en 1939.

A pesar que Rumania se independiza formalmente desde el congreso de Berlín de 1919, paulatinamente agranda su territorio a expensas de sus vecinos. En 1913, obtiene la Dobruja de Bulgaria y tras la primera guerra mundial se anexa la Bucovina, Besarabia, Transilvania y parte del Banato. Sin embargo, a consecuencias del pacto germano-soviético de 1939, debe regresar todos los territorios de Bulgaria, Hungría y la URSS, retomando su tamaño territorial de la preguerra.

Polonia, después de desaparecer en 1794, resurge en 1918 con un territorio menor que el de la época anterior al reparto: no recupera ni Lituania, ni Danzig, pero recibe la parte más rica de Alta Silesia y el curso bajo del Vistula, que le da acceso al mar Báltico.

Yugoslavia constituye el caso más extremo del reparto de la Paz de París. Con una población de 14 millones de habitantes, es un verdadero mosaico étnico: el mayor grupo lo constituyen los serbios que sin embargo representan solamente un poco más de la tercera parte de la población total. Las fuertes minorías de alemanes, húngaros, albaneses, turcos y macenodios no permiten la estabilidad interna del país.

II.- El nuevo reparto europeo y el mundo bipolar

La situación creada por la Paz de París que fue una de las principales causas de la Segunda Guerra Mundial se va a ver a la vez simplificada en algunos de sus componentes pero profundizada en otros aspectos. Las recuperaciones realizadas durante la guerra en particular por Bulgaria, Hungría y Alemania se anulan después de la derrota de los países centrales. La Unión Soviética surge como la Gran Potencia hegemónica de la región, imponiendo nuevamente una revisión territorial desplazando sus fronteras occidentales a expensas de sus futuros aliados. Prusia y Silesia orientales, los Cárpatos (Checoslovaquia) y Besarabia (Rumania) regresan dentro de la URSS. Además, Moscú ocupa los territorios bálticos perdidos a raíz de la revolución: Estonia, Lituania y Letonia. En el extremo oriental, la derrota de Japón le permite recuperar Sajalin y anexarse la Kuriles del sur.

El cambio territorial impuesto por la URSS modifica también las fronteras occidentales de sus vecinos. Polonia se recorre más absorbiendo regiones alemanas hasta la línea Oder-Neisse. Rumania recupera Transilvania perdiendo la Besarabia que se convierte en Moldavia, nueva república socialista soviética. Sin embargo, la cuestión alemana se ve prácticamente solucionada tanto en Hungría como

en Checoslovaquia por la expulsión masiva realizada al final la contienda, pero renace en territorio polaco.

Así, la Segunda Guerra Mundial modificó los elementos del conflicto étnico, sin solucionarlos. La presencia soviética y la prioridad dada a la seguridad del bloque no permiten el planteamiento de la cuestión nacional hasta el término de la Guerra Fría.

III.- El derrumbe del bloque socialista y la cuestión nacional

Desde la apertura política que vive Europa oriental y la URSS, el problema nacional se ha convertido en una prioridad para todos los gobiernos de la región. La reunificación alemana en proceso lejos de solucionarlo lo ha agudizado debido a la existencia de minorías germánicas en los países vecinos y el temor a nuevos reclamos de una Alemania unida y hegemónica. El Pacto de Varsovia a punto de derribarse se consolidó como la única garantía frente a las probables demandas alemanas.

La crisis de las nacionalidades es el punto nodal del futuro de la Unión Soviética y por ende de Europa. En el sur, Azerbaiján y el Najichevan abrieron sus fronteras con Irán, eliminando la barrera artificial que desunía a un mismo grupo étnico-religioso. Este hecho podría extenderse hacia las demás repúblicas islámicas soviéticas y desestabilizar la parte meridional de la Unión Soviética. Sin embargo, el asunto de los países bálticos y de Moldavia a pesar de la poca importancia territorial y económica de estas repúblicas, puede constituir un detonador para la revisión de las fronteras de la posguerra. En efecto, la independencia de Lituania no solamente tienen el riesgo de iniciar el desmembramiento de la URSS, sino de replantear las adquisiciones territoriales de la posguerra. De la misma manera, la apertura de las fronteras entre Moldavia y Rumania que constituye un primer paso hacia la reincorporación de la Besarabia, es el segundo detonador de la cuestión nacional en Europa central.

En efecto, el inicio de la revisión de las fronteras a expensas de la Unión Soviética conllevará probablemente a nuevas demandas: Checoslovaquia en lo que se refiere a los Cárpatos septentrionales anexados en 1945 y la Silesia polaca. Esto sería la oportunidad para Alemania de plantear un cambio territorial para mover sus fronteras más allá de la línea Oder-Neisse y para Hungría recuperar su Transilvania.

En el caso de Yugoslavia y de Checoslovaquia se agregan tanto problemas relacionados con sus vecinos como cuestiones internas de liderazgo político-económico. Los eslovaquos para reforzar su

autonomía modificaron el nombre oficial del país que pasó a ser la República Federativa Checa y Eslovaca, en detrimento de las demás minorías. en Yugoslavia, el Kosovo albanés se encuentra en abierta oposición con el gobierno central, recibiendo el apoyo oficial de Albania que sueña con la creación de la Gran Albania. Internamente, eslovenos, croatas y serbios se enfrentan tanto en lo que se refiere al liderazgo político como a la futura orientación de la federación.

La cuestión nacional en Europa oriental y la URSS se ha tornado explosiva después de 70 años de una calma aparente. Las causas de este despertar son complejas y múltiples.⁵ En primer lugar, la creación de fronteras artificiales no solucionó ni la Primera ni la Segunda Guerra Mundial, al contrario acumuló resentimientos y enfrentamientos latentes. Por otra parte la existencia de minorías que fueron forzadas a vivir bajo un gobierno ajeno ha suscitado conflictos entre los países limítrofes, con apoyo abierto o velado de la nación afectada. Las políticas de asimilación que varios países llevaron a cabo no lograron sus objetivos y han creado un clima de oposición a los gobiernos que explotó con la apertura democrática, en particular en Rumania y en Bulgaria. De la misma manera, en los países en donde se otorgó una amplia libertad cultural a los grupos étnicos (Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia) se consolidó el nacionalismo étnico frente a la centralización económica y política emprendida por el gobierno central. El centralismo ejercido por el poder central o el grupo mayoritario anuló el espíritu revolucionario de las medidas de autonomía cultural, convirtiéndolos en

un obstáculo para la unidad nacional y en una fuente de enfrentamientos inter-étnicos.

En el caso de la existencia de importantes minorías, como en Yugoslavia y Checoslovaquia, en donde la hegemonía de un grupo es relativa, la pugna por el liderazgo económico o político es el elemento central de la crisis interna. Los serbios en Yugoslavia predominan numéricamente pero Eslovenia y Croacia son los motores de la actividad económica del país. La cuestión económica revela en este sentido una paradoja. Eslovenia, Croacia y Lituania buscan separarse de sus Estados respectivos por tener un nivel económico superior al promedio nacional y no aceptan sacrificar su relativo bienestar para favorecer el desarrollo de las regiones más atrasadas. Sin embargo, el Kosovo, Transilvania y las repúblicas sureñas de la Unión Soviética, ven en su atraso económico la razón principal de su separación.

La complejidad de los nacionalismos centro-europeos y soviéticos pueden conllevar a una explosión aún más violenta que los conflictos actuales, inclusive guerras civiles en varios países. Ni los traslados forzados de las minorías ni las independencias pueden constituir soluciones viables al problema nacional. Una Europa sin fronteras, la "Casa común" como lo planteó Gorbachov, pero sobre una base regionalista y no estatal o federativa, como lo propusieron los representantes de la Comunidad Económica Europea en Dublin, es el único camino hacia una solución de los nuevos y viejos problemas nacionales que puedan enterrar el orden europeo.

⁵ Cfr. Zidane Zeraoui "La URSS y la cuestión nacional" en *Perestroika*, cuaderno de Relaciones Internacionales No. 1, 1990, FCPyS, CRI, UNAM.